

ORACIÓN DE ENTRONIZACIÓN DEL ICONO DEL SÍNODO EN LA PARROQUIA



XXVI SÍNODO DIOCESANO
TOLEDO 2025-2028

Caminando juntos con Cristo



XXVI SÍNODO DIOCESANO
TOLEDO 2025-2028

Caminando juntos con Cristo

ORACIÓN DE ENTRONIZACIÓN DEL ICONO DEL SÍNODO EN LA PARROQUIA

Una vez reunidos todos los participantes, con una vela encendida y el icono del sínodo velado, puestos en pie se comienza:

El que dirige:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

El que dirige:

Con la fórmula de la Secuencia del día de Pentecostés invoquemos al Espíritu Santo para que derrame su gracia en nuestros grupos sinodales y en nuestros corazones.

Todos:

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

Todos se sientan. Audición:

Ven, Espíritu, ven

<https://www.youtube.com/watch?v=zkQOPY-vwDw>



Lector 1:

Caminando juntos con Cristo: En esta reunión el Señor Jesús nos invita a poner visiblemente esta imagen del Icono del Sínodo en el centro de nuestra asamblea. Cuatro eran las corazonadas del Sínodo expuestas por nuestro Arzobispo en su Carta pastoral sobre el Sínodo diocesano:

1. La necesidad de insistir en la transmisión de la fe.
2. La falta de presencia pública de los cristianos en el mundo.
3. Tomar conciencia de que nuestra archidiócesis ha sido y es muy bendecida, lo que conlleva la gran responsabilidad de ofrecer respuestas evangélicas a luz del Corazón de Jesús.
4. Superar la tentación de la acedia y el cansancio pastoral.

Lector 2:

Para ello nos ayudará esta imagen que hoy entronizamos. La original lleva por título “Cristo Jesús” y es obra de María Francisca Robles Montesinos, realizada en septiembre de 2024. El protagonismo de este icono y del Sínodo corresponde a Cristo. La composición fruto de las manos y la inteligencia de la artista, con el uso de los materiales naturales y el contexto de la intimidad de la oración, nos remiten a Aquel que es la esperanza de la humanidad, que nos invita a la conversión. Hacemos silencio y descubrimos el icono.

Se quita el velo y tras un momento de silencio se hace esta audición:

¡Qué bien se está aquí!

https://www.youtube.com/watch?v=JO1bno_l6hk



Lector 3:

Contempla, mira, descansa, y gózate: contempla a Jesús, mira a Jesús, descansa en Jesús y gózate en Jesús. Descubre los dos ejes imaginarios que están como en las entrañas del icono: el vertical y el horizontal. Un eje vertical recorre el icono como si del cielo se derramasen los sacramentos:

1. El Espíritu Santo que nos infunde el santo bautismo.
2. El rostro misericordioso de Cristo resucitado, que trae el perdón.
3. El corazón entregado, que es la Eucaristía.
4. La liturgia de la Palabra, que nos llama a seguirle.

Y en los márgenes, arriba y abajo, la santidad a la que somos llamados, apareciendo los que ya nos han precedido: la vida de los bienaventurados en la gloria.

Pausa

El eje horizontal de esta cruz nos lleva al Nombre-sobre-todo-nombre. Miramos las dos palabras griegas encerradas en dos esferas: a la izquierda el vocablo, Jesús, que significa “Salvador”. A la derecha, la palabra Cristo, que significa “Mesías, Ungido”.

Todos:

Véante mis ojos, dulce Jesús bueno;
véante mis ojos, muérame yo luego.

Vea quien quisiere rosas y jazmines,
que si yo te viere, veré mil jardines,
flor de serafines; Jesús Nazareno,
véante mis ojos, muérame yo luego.

No quiero contento, mi Jesús ausente,
que todo es tormento a quien esto siente;
sólo me sustente su amor y deseo;
Véante mis ojos, dulce Jesús bueno;
véante mis ojos, muérame yo luego.

Siéntome cautiva sin tal compañía,
muerte es la que vivo sin Vos, Vida mía,
cuándo será el día que alcéis mi destierro,
véante mis ojos, muérame yo luego.

Dulce Jesús mío, aquí estáis presente,
las tinieblas huyen, Luz resplandeciente,
oh, Sol refulgente, Jesús Nazareno,
véante mis ojos, muérame yo luego.

¿Quién te habrá ocultado bajo pan y vino?
¿Quién te ha disfrazado, oh, Dueño divino?
¡Ay que amor tan fino se encierra en mi pecho!
véante mis ojos, muérame yo luego.

Gloria, gloria al Padre, gloria, gloria al Hijo,
gloria para siempre igual al Espíritu.
Gloria de la tierra suba hasta los cielos.
Véante mis ojos, muérame yo luego. Amén.

Lector 4:

Jesús es el Cristo, es decir, Jesucristo. Con su mano derecha sostiene el Pan Eucarístico y a la vez nos bendice. La izquierda sostiene el rollo de la Palabra. Lo sujeta con autoridad. Jesús, Hijo de Dios, habla con autoridad. El pergamino abierto, es el rollo donde está escrito “Me ha ungido para dar la buena nueva a los

pobres” (Lc. 4, 18). Es el pasaje del profeta Isaías que Jesús retoma en su primera predicación en la sinagoga de Nazaret, tal y como nos lo presenta San Lucas. Esta inscripción es también la nuestra: *la Iglesia existe para evangelizar* como decía San Pablo VI.

Nuestra historia se enrolla en el eje que es Cristo. La historia que entendemos o conocemos a medida que meditamos en la propia oración a la luz de la Palabra. Escrutando y orando, viviendo y desgranando nuestros años, vamos descubriendo y reconociendo nuestra historia y su sentido en Cristo, el cual recapitula en sí mismo todas las cosas.

El color rojo de la vestidura de nuestro Señor nos habla de sacrificio, amor, sacerdocio... Rojo y oro, realeza y divinidad. Y en el centro del icono la Sagrada Forma, dispuesta perfectamente sobre el pecho traspasado de Jesús.

Lector 5:

En las cuatro esquinas del icono aparece la tradición genuina de la Iglesia que camina en Toledo. Jesucristo en este icono está enmarcado por cuatro escenas de santidad: son los evangelizadores de nuestra historia y de nuestra tierra.

Audición:

Corazón inquieto

<https://www.youtube.com/watch?v=iLJFl0QY2AU>



Lector 6:

En la parte superior izquierda contemplamos a Santa Leocadia, patrona de la ciudad de Toledo. Santa mujer “confesora de la fe” en el siglo IV. Aparece en esta escena la cueva, indicándose

el lugar de oración donde Santa Leocadia rezaba bajo la casa paterna, y aparece también la torre sobre la cueva, lugar de su martirio incruento.

Dice el libro del Apocalipsis: *No tengas miedo de lo que vas a padecer. Mira, el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda* (Ap. 2, 10-11).

Todos:

Oh, Dios, fortaleza de los que en ti esperan, que has edificado tu Iglesia en Toledo con el testimonio de tu mártir Santa Leocadia, virgen, concede a quienes celebramos su memoria, que la fuerza del Espíritu Santo nos conduzca al amor de Cristo, a fin de que estemos siempre dispuestos a entregar nuestras vidas por la confesión de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lector 7:

En la parte superior derecha encontramos al patrón de la archidiócesis de Toledo, San Ildefonso, en el momento en el que la Virgen María le impone la casulla como premio a la defensa fiel de su virginidad perpetua. Nuestra Señora lo llamó “Capellán suyo y fiel notario”. Leemos en la Primera carta a los Corintios: *El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio* (1Cor 9, 16-18a).

Todos:

“Virgen María: yo soy tu esclavo porque mi Señor es tu Hijo. Por eso eres tú mi Señora, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso yo soy esclavo de la esclava de mi Señor, porque tú, Señora mía, fuiste hecha Madre de tu Señor. Por eso fui yo hecho tu esclavo, porque tú fuiste hecha la Madre mi Hacedor” (S. Ildefonso, Libro de la perpetua virginidad de la Bienaventurada María)

El que dirige:

Por intercesión de San Ildefonso y de todos los santos pastores encomendemos especialmente a nuestros sacerdotes y seminaristas, en particular, al Seminario Menor, que en este curso pastoral celebra el Centenario de su fundación.

V/. Señor, danos sacerdotes.

R/. Señor, danos sacerdotes.

V/. Señor, danos muchos sacerdotes.

R/. Señor, danos muchos sacerdotes.

V/. Señor, danos muchos y santos sacerdotes.

R/. Señor, danos muchos y santos sacerdotes.

Audición:

Como los mártires

<https://www.youtube.com/watch?v=571JuuUpQj4>



Lector 8:

En la parte de abajo, al lado izquierdo vemos a nuestros mártires del siglo XX. Contemplamos la silueta de la ciudad de Toledo. Destaca el Alcázar como edificio civil cuyo trazo culmina en la Catedral. La persecución religiosa de los años treinta afectó a todos los creyentes y muy especialmente a los sacerdotes. Vestidos de blanco, con las palmas del martirio en sus manos. Ellos ahora interceden en la gloria: es la iglesia triunfante que ruega para que nos mantengamos firmes en la fe. Aparece el cortejo de veintiún mártires: es el triple del número siete, y por lo tanto, número de perfección que alude a los ya elevados a los altares y a todos los santos de la archidiócesis glorificados.

Decía el Beato José Polo: *En torno a la frase “Ecce Homo” se han reñido y continuarán riñéndose las más aguerridas batallas porque la contienda no ha terminado. Ahora mismo vivimos un peligroso episodio de esta lucha, y al aire del dilema: “el que no está conmigo está contra mí” ondea en la bandera de los combatientes.*

Todos:

Dios, Padre nuestro, que, a nuestros mártires, con la ayuda de la Madre de Dios, los llevaste a la imitación de Cristo hasta el derramamiento de la sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lector 9:

Por último, en la parte inferior derecha divisamos al Beato Ciriaco María Sancha, arzobispo toledano de finales del siglo XIX y principios del XX. Aparece en oración de intercesión, con el callado de la cruz, bajo la sombra de la Catedral en una liturgia

eterna. La sede o cátedra junto a él subraya la preeminencia de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo que en 2026 celebrará su octavo centenario. El Beato Sancha decía: *Nada es, por tanto, tan necesario en nuestros días como el poner a Cristo por fundamento y piedra angular de las instituciones sociales. Estas necesitan un alma, y esa alma es Jesucristo.*

Todos:

Padre de misericordia, que por medio del Beato Ciriaco María colmaste de consuelo a tus fieles, concédenos, por su intercesión, mantenernos ardientes en la caridad y solícitos por la unidad de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

El que dirige:

Por el Papa y sus intenciones.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oración final

Todos:

Padre Bueno, te damos gracias por tu amor y tu misericordia. Te pedimos que ilumines nuestras mentes con tu luz durante el Sínodo de nuestra archidiócesis de Toledo. Señor Jesús, guíanos en nuestro camino de conversión personal y pastoral para que podamos ser verdaderos discípulos misioneros de tu evangelio. Espíritu Santo, derrama tu sabiduría sobre nosotros. Ayúdanos a discernir tu voluntad con claridad y valentía, para que todas nuestras acciones y decisiones reflejen tu amor y tu verdad. Que este Sínodo sea un tiempo de renovación espiritual

y comunitaria, fortaleciéndonos para la misión de evangelizar. Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, intercede por nosotros. Acompáñanos en este camino de renovación y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo. Amén.

V/. Sagrado Corazón de Jesús.

R/. En Vos confío.

V/. Inmaculado Corazón de María.

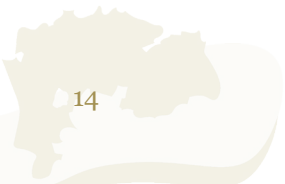
R/. Sed nuestra salvación.

V/. San José y todos los santos.

R/. Rogad por nosotros.

V/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.





Caminando juntos con Cristo

ORACIÓN POR EL SÍNODO DIOCESANO

Padre Bueno, te damos gracias por tu amor y tu misericordia. Te pedimos que ilumines nuestras mentes con tu luz durante el Sínodo de nuestra archidiócesis de Toledo.

Señor Jesús, guíanos en nuestro camino de conversión personal y pastoral para que podamos ser verdaderos discípulos misioneros de tu evangelio.

Espíritu Santo, derrama tu sabiduría sobre nosotros. Ayúdanos a discernir tu voluntad con claridad y valentía, para que todas nuestras acciones y decisiones reflejen tu amor y tu verdad. Que este Sínodo sea un tiempo de renovación espiritual y comunitaria, fortaleciéndonos para la misión de evangelizar.

Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, intercede por nosotros. Acompáñanos en este camino de renovación y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo. Amén.



 ARCHIDIÓCESIS
de TOLEDO